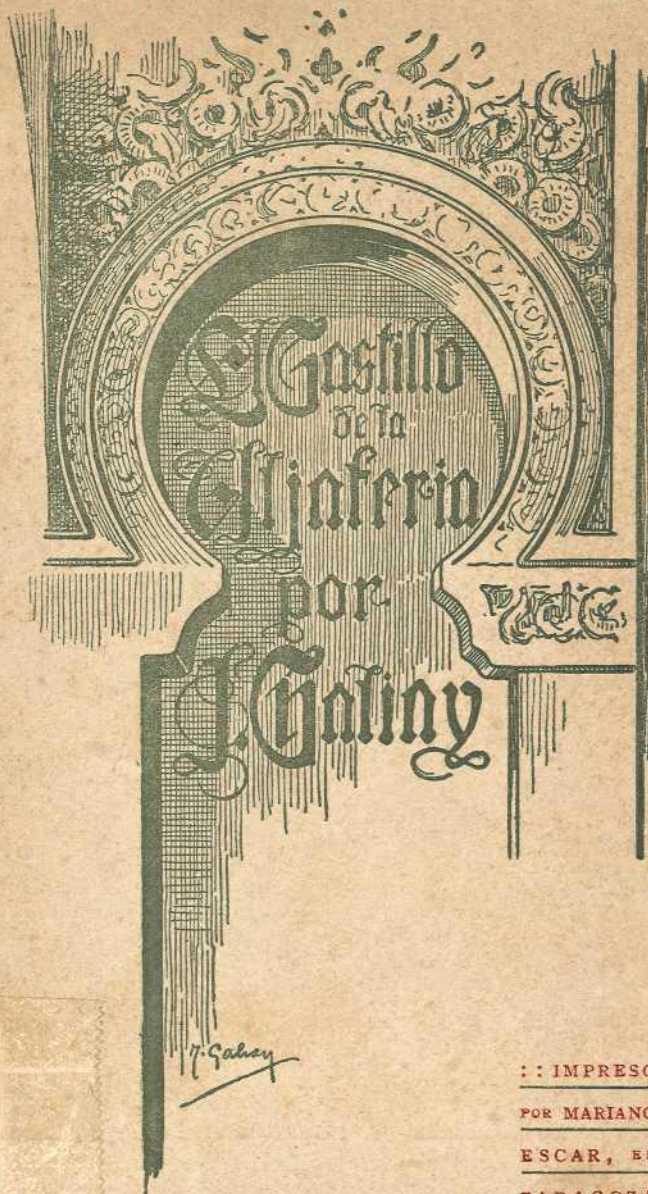


MONOGRAFÍAS DE ARAGÓN ARTÍSTICO



J. Galiny

:: IMPRESO
POR MARIANO
ESCAR, EN
ZARAGOZA
AÑO 1906 ::

EL CASTILLO

DE

LA ALJAFERÍA



R 018049



EL CASTILLO

DE

LA ALJAFERÍA

Nº TÍTULO = 50.683

POR

COD. BARRAS = 1060552

J. GALIAY

ZARAGOZA

MARIANO ESCAR, TIPÓGRAFO

1906

LECTOR: Esta monografía, y las que tras de ella se publicarán hasta formar en conjunto una reproducción gráfica completa del Aragón artístico, no son obra de un erudito ni de un literato.

Más avezado quien esto escribe—y no por profesión sino por temperamento—al manejo del lápiz y de los pinceles, que al uso de la pluma para fines literarios, dará de sí lo único que le es dable: trazos

inexpresivos quizás, desdibujados, incorrectos tal vez, pero reales y verdaderos porque se han hecho sobre el papel cuando se contemplaba y admiraba lo que se reproduce.

No busques, pues, aquí más que la parte gráfica. Ni datos eruditos, en que ni soy versado ni cumplen á mi fin, ni la verdad histórica que ni conozco ni me importa, ni seductoras leyendas, probablemente tan prosáicas en el fondo como las que pudieras hacer inspirándote en mil de los personajes con quien hoy te rozas, ni prosa patriótica, de esa que tanto regala al oído, encontrarás en las líneas que acompañan á mis dibujos. La vil literatura que los complementa, es la indispensable para dar trabazón á la obra, al solo objeto de evitar el reproducir los apuntes en la forma caótica en que aparecen en las hojas de mi album.

Maestros eminentes tiene Aragón, metidos ahora en la fecunda tarea de restaurar su historia; quédese para ellos hacer hablar á códices y pergaminos. Yo te presentaré mientras tanto testigos mudos; naves que se arquean, torres que se desmoronan, capiteles que se desdibujan, ventanales que se abren, retablos carcomidos, pinturas que se agrietan. . . Serán testimonios menos elocuentes; pero más reales.



I

LA ALJAFERÍA

Quien al enfocar, allá en el hondo de la árida explanada que le sirve de emplazamiento, el llamado Castillo de la Aljafería, al que suele llevar al visitante la atractiva contemplación de los ponderados recuerdos de la época en que fué morada de reyes, vea el antiguo Alcazar sin murallas, sin almenas, sin jardines, convertido

en antiestético caserón, cuya fachada principal se rompe en aborrecibles huecos de sabor moderno, y que por encima de la uniforme línea de los tejados sólo asoma raquíptico esqueleto de menguado campanario, entrará en ganas de desandar lo andado y dedicar el tiempo que para la visita disponga, á ver otras cosas de apariencia más notable, que Zaragoza encierra.

Si nunca es cuerdo juzgar por lo aparente, hacerlo en este caso resultaría mucho más injusto. Ciertamente que no es la Aljafería uno de esos monumentos que pueden calificarse de extraordinarios, y que relativamente son pocos los recuerdos artísticos que quedan en pie del famoso Alcázar; pero aún así el arqueólogo, el artista, el amigo de las grandezas pasadas debe visitarlo, porque aún en ruínas, en forma fragmentaria los restos, son bellísimas manifestaciones de arte que tienen mucho que admirar y estudiar.

Desde que los árabes edificaron la Aljafería—hecho que según los historiadores débese á Aben-Alfaje, reinando en los años 864 á 889, á quien también se atribuye la erección de la Mezquita Mayor, hoy La Seo—ha sufrido la primitiva fábrica grandes transformaciones que alteraron esencialmente el caracter artístico que tuvo en sus comienzos.

Pocos monumentos habrán experimentado más intensamente las injurias del tiempo, de las razas, de los gustos y lo que es peor, de los hombres de menguado temperamento artístico.

El antiguo Palacio Arabe, bellísimo ejemplar de su clase según los restos que conserva, tales aditamentos sufrió, modificaciones de tal cuantía se le hicieron, tan estrambóticas cosas se le adosaron, que lo que antes fué modelo arquitectónico de una época, es hoy conjunto inexpresivo de los más opuestos estilos.

Los restos dignos de estudio que

en la Aljafería, ó de la Aljafería quedan, son de dos épocas: la de la dominación árabe y la de los Reyes Católicos.

De la primera sólo se conserva la Mezquita.

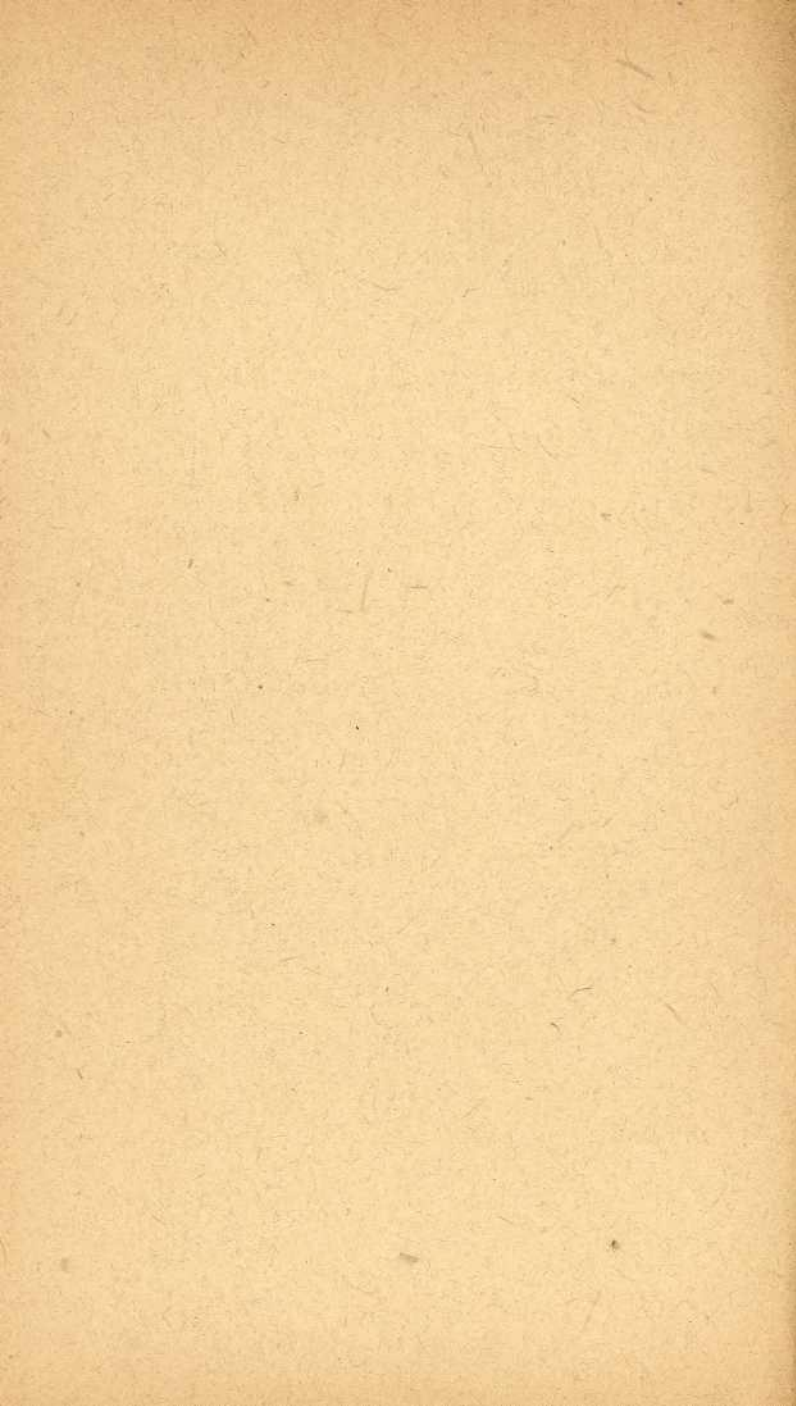
De la *sala de los mármoles*, de la *de las jarras*, *patio exterior*, y alguna otra dependencia de las que nos hablan documentos y reseñas, sólo quedan pequeños adornos y detalles que poca idea pueden darnos de la magnificencia y grandiosidad del renombrado palacio árabe. Todos estos restos conservánse, afortunadamente, en nuestro Museo provincial.

De la época de los Reyes Católicos, quedan aún muy bellos recuerdos, pero desfigurado el aspecto grandioso que la construcción debió tener en aquel tiempo, por que necesidades del servicio público han llevado hasta convertir los más ricos aposentos en impropios almacenes.

Pertenecen á la época de que hablamos, la llamada *escalera de gala*

el *Salón del Trono*, la *sala de Santa Isabel*, y otras dos estancias situada entre aquellas. Adosada al *Salón del Trono*, hay otra reducida habitación, también digna de visitarse.

Las dos variedades de arquitectura de las épocas que señalamos, es lo único que debe interesar al visitante; pues lo demás está edificado en época muy posterior y nada tiene que admirar, ciertamente, como modelo de belleza.



II

LA MEZQUITA

Al penetrar en el CASTILLO DE LA ALJAFERÍA salvando el puesto avanzado de la guardia, se llega á un reducido patio rectangular, demarcado por las irregulares fachadas de edificaciones sin época y estilo determinados; mas, antes de que el visitante pueda exteriorizar su emoción de desencanto, juzgando que por tan

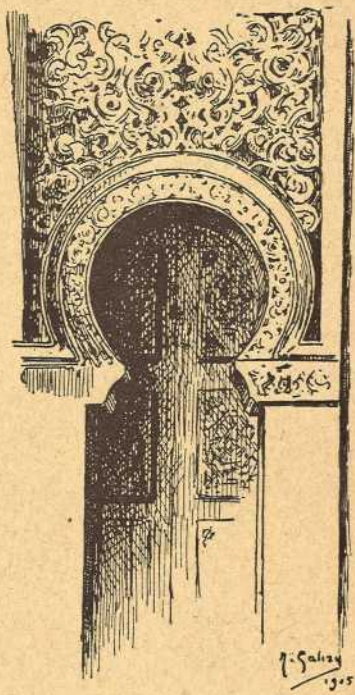
menguadas primeras muestras poco de notable puede ofrecer el histórico edificio, el guía le indicará una pequeña, casi insignificante puerta, situada á la derecha del muro que limita el fondo del patio. Es la entrada á la llamada MEZQUITA y la MEZQUITA es, no sólo en cuanto á la ordenada y metódica distribución de un rápido pasar á través del edificio, sino por sus méritos y bellezas, el primero de los restos que en la Aljafaría se admiran.

El desencanto truécase en admiración al franquear la diminuta puerta. El visitante se ve sorprendido, anonadado ante el derroche de motivos del más puro arte oriental, que encierra en su conjunto y en sus detalles el que fué templo por la dedicación religiosa á que debe su nombre; el que es y será templo para el arte mientras queden en pie, dando muestra de su grandeza artística y de sus inimitables bellezas, cualquiera de los numerosos restos que hoy

acreditan la genial concepción de quien lo proyectara y las habilidades portentosas de los artifices que lo ejecutaron.

Es la MEZQUITA de hoy una lóbrega y reducida estancia, — tendrá unos veinte metros cuadrados de superficie — de planta octógona, de cuyos muros arrancan ocho arcos, uno de ellos de *herradura* y los demás *mixtilíneos*.

La decoración de los entrepaños fórmanla trepados de gusto exquisito, donde el arte oriental muéstrase en



Entrada
á la
Mezquita

todo el esplendor de su incomparable belleza, más estimable y más difícil de lograr por lo mismo que el artista se desenvolvía dentro de moldes geométricos, elementos adecuados para producir una monotonía antiestética, mejor que las sublimes manifestaciones de que es muestra elocuente la que describimos.

Es imposible mirar con detención los ricos y artísticos calados de estos muros, sin sentir admiración entusiasta por los artistas que tan primorosamente los ejecutaron.

Bajo el arco de herradura, á que antes nos referimos, situado á la izquierda de la puerta de entrada, el visitante observará en el muro un hueco al que pone remate una linda concha. Es el espacio que en la antigua MEZQUITA se destinaba á *mihrab*, lugar donde reyes y emires, primeros habitantes del que fué más que alcazaba, suntuoso y encantador palacio, realizaban sus rezos cotidianos.

La historia afirma que en este

mismo sitio, donde tan asiduamente se rendía culto estrecho á la religión de Mahoma, emplazóse después, ya el castillo en poder de reyes cristianos, la pila bautismal en que tantos memorables príncipes recibieron el agua que les dió la condición religiosa por la cual tanto lucharon y contribuyeron al abatimiento del poder mulsumán.



El mihrab
y
arco de herradura

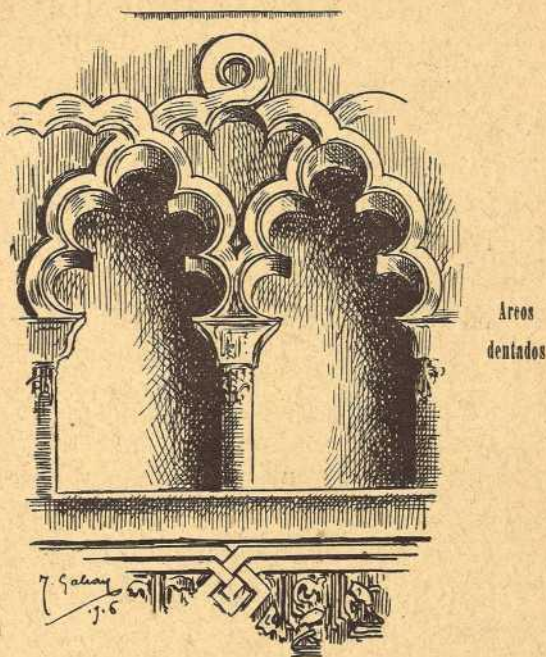
Sólo como nota hecha por algunos autores, mentamos el detalle que antecede, sin que nuestro criterio apruebe esa suposición que desde luego puede creerse equivocada, al asegurar autorizados cronistas que los príncipes é infantes, hijos de los moradores de la Aljafería, recibían el agua bautismal en la Mezquita Mayor.

Sobre los ocho arcos, corre un estrecho friso, de igual traza decorativa en toda su longitud; y encima de él se apoya un segundo grupo de arcos, no menos artísticos y esbeltos que los anteriores, en que remata la altura de los muros.

Son estos segundos arcos de los llamados *apuntados*, y está constituido cada uno de ellos por cinco festones semicirculares.

Alguien ha hecho la afirmación de que esta segunda serie de arcos formó el decorado de una pequeña estancia que hubo emplazada sobre la MEZQUITA. Debe creerse así á juzgar por ciertas huellas que en los muros se observan, y que el visitante sin gran esfuerzo podrá percibir en el friso que corre entre uno y otro grupo de arcos, denotando el arranque del maderamen que, en el supuesto que

comentamos, debió sostener el techo de la MEZQUITA y el suelo de la presumida estancia.

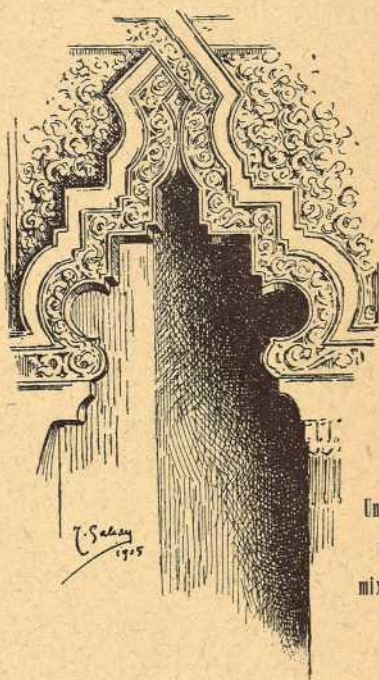


Lógico nos parece, de admitir la existencia de esa supuesta habitación, afirmar que su emplazamiento fué obra accidental y posterior á la construcción de la MEZQUITA, ya que el

decorado — que se completa en una y otra parte — la distribución de él, su estilo, la igualdad de ejecución, que acusa las mismas manos en el conjunto de la obra, autorizan para suponer que el proyecto y realización fué para una MEZQUITA de las mismas líneas que hoy conserva, siendo la estancia cuya existencia denotan las huellas del friso, un añadido, un postizo de mal gusto, que por fortuna tuvo pasajera existencia.

Para desmentir á aquellos que han tachado de monótonos y poco originales á los árabes en sus creaciones arquitectónicas, suponiéndolas derivadas del arte egipcio, románico y bizantino, está en pie, afortunadamente, esta genialísima obra, muestra elocuente del gusto más exquisito, más genial y *más propio* que haya podido dar un pueblo en sus construcciones.

Sólo examinando de cerca la traza y los detalles de la MEZQUITA, mirándola con «ojos de artista», y no viendo por los engañosos prismas del prejuicio histórico ó del intransigente eruditismo, es como puede apreciarse el esfuerzo inmenso que representa una labor del gusto depurado y de la belleza de la que examinamos, teniendo en cuenta que estando prohibido á los árabes por su religión el emplear la figura en la escultura decorativa, la flora, único manantial aprovechable, no fué lo suficientemente explotada para producir moti-



Uno de los
arcos
mixtilíneos

vos ornamentales variados. Por eso, precisamente, es de admirar cómo con unas simplicísimas figuras geométricas y con dos ó tres variedades de hojas, por todos empleadas, pudo producirse en nuestra MEZQUITA un conjunto tan majestuoso, tan severo, tan intensamente bello.

III

LAS HABITACIONES REALES



Hecha la visita de la Mezquita, el guía conduce al visitante por estrecho pasadizo, para ir á un pequeño patio de luces en el que se ve altísimo torreón de gruesos muros, restos al parecer de los varios fuertes que circundaran en tiempos la primitiva fábrica.

Penetrando en este nuevo cuerpo

de edificio, súbese enrevesada escalera pasando por delante de la *celda del trovador*, que nada tiene de particular como obra de arte, salvo el interés que despierta en el visitante el recuerdo de la popular tradición.

Una nueva sala de elevado techo que sirve de almacén militar, comunica el torreón con el cuerpo del edificio donde se encuentra la Mezquita, y sobre el que están construídas las HABITACIONES REALES.

Son éstas la llamada sala y alcoba de Santa Isabel, una pequeña y reducida salita, otra idéntica á ésta y el salón del trono.

Todas ellas datan de la época de los Reyes católicos.

La primera que se encuentra en la visita es la de la Santa; sala de regulares dimensiones y que se prolonga por uno de sus lados constituyendo un pequeño recinto donde se dice nació Isabel, reina que fué de Portugal.

Este recinto llamado alcoba tiene

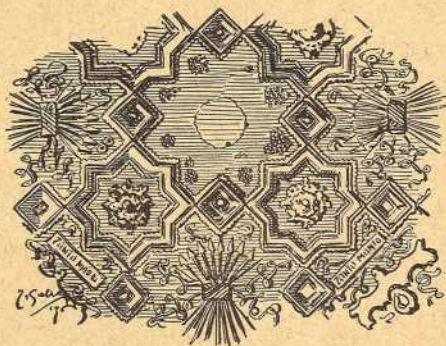
el techo de vigas labradas y pintado al temple; el pavimento es de azulejos, hoy deterioradísimos por el continuo pisar.

En una de las paredes, aparece enclavada sencilla lápida de mármol blanco, con la siguiente inscripción:

«AQUÍ NACIÓ SANTA ISABEL DE PORTUGAL A. D. 1271. FUÉ BIZNIETA DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA, NIETA DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, HIJA DE PEDRO III DE ARAGÓN—CASADA CON DIONISIO REY DE PORTUGAL.—MURIÓ A. D. 1336 Á 4 DE JULIO. FUÉ CANONIZADA POR URBANO III EN MAYO DE 1625. R. P. N.»

La sala de que forma parte aquella estancia, tiene en su techo riquísimo artesonado de poco relieve, tallado en cuadrados, que entrelazándose forman dieciseiságonos. En el centro y hueco mayor, formado por estos enlaces, debió existir algún escudo real

como sucede en otra de las estancias que después se ve. En otros huecos más pequeños aparecen dos yugos y entre ellos el lema *Tanto monta*.



Techo de la sala de Santa Isabel

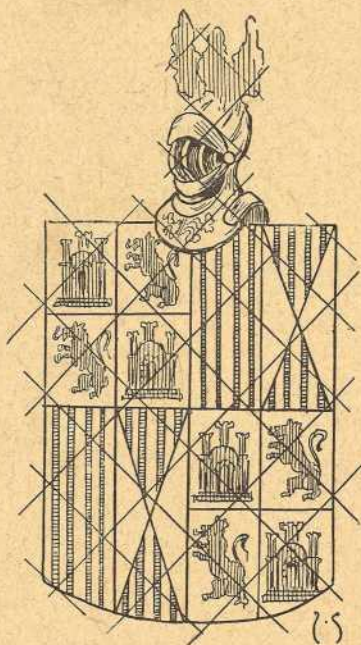
El suelo de esta habitación—que corresponde hoy al techo de la Mezquita—es de baldosa blanca excepto las del centro que forman el escudo de España en colores.

Ha sido comentado por algunos cronistas, la *lamentable equivocación* de atribuir el nacimiento de Santa Isabel en sitio edificado por los Reyes Católicos cuando estos existieron

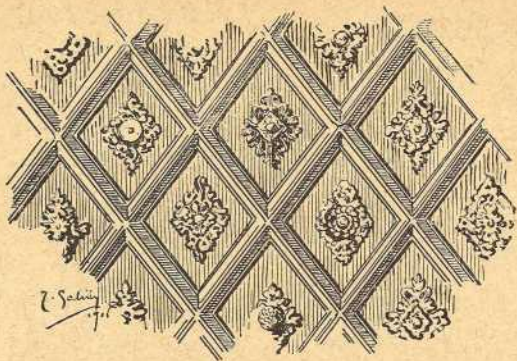
dos siglos después de haber nacido la Santa, confundiendo lastimosamente la posibilidad de que en el mismo sitio de hoy, hubiera otra estancia donde se realizase el hecho.

Contiguo á los locales reseñados, hay otro no muy grande tampoco, de forma cuadrada, de suelo de pelados azulejos y techo artesonado,

constituído este por pequeños rombos, en el centro de los cuales penden doradas piñas.



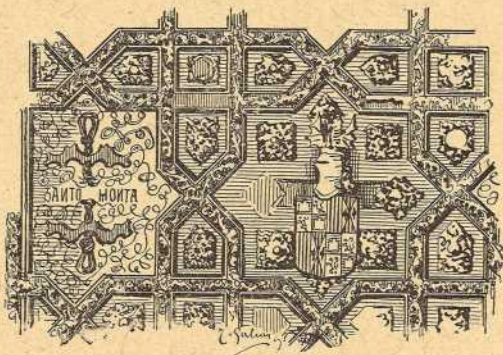
Escudo
de baldosas
del
pavimento
de la sala
de Sta. Isabel



Artesonado del gabinete

Sigue á ésta otra habitación de dimensiones parecidas, pavimentada también de azulejos y de techo artesonado; pero este, mucho más rico que el anterior, á semejanza del primero está formado por dieciseiságonos, ostentando en el centro del techo el escudo de los Reyes Católicos. En los huecos laterales se ven los consabidos yugos y el *Tanto monta* y en otros más pequeños, preciosos clavos, de ricos calados, cuadrados en su mayoría.

En la parte alta de las paredes de todos estos salones, corre estrecho friso cuya cinta central lleva sobre



Artesonado de la antecámara

fondo azul una inscripción en oro—
la misma en los tres—y que dice lo
siguiente:

FERDINANDUS HISPANIARUM,
SICILIAE, SARDINAE, CORSICAE,
BALEARUMQUE, REX, PRINCIPUM
OPTIMUS, PRUDENS, STREMUUS,
PIUS, CONSTANS, JUSTUS, FELIX:
ELISABETH REGINA RELIGIONI
ET ANIMI MAGNITUDINI SUPRA

MULIERUM INSIGNI, CONJUGES
AUXILIANTE CHRISTO VICTORIO-
SISSIMI, POST LIBERATAM A
MAURIS BÆTICAM, PULSO VETERI
FERO QUE HOSTE HOC OPUS
CONSTRUEDUM CURARUNT ANNO
SALUTIS MCCCCXCII

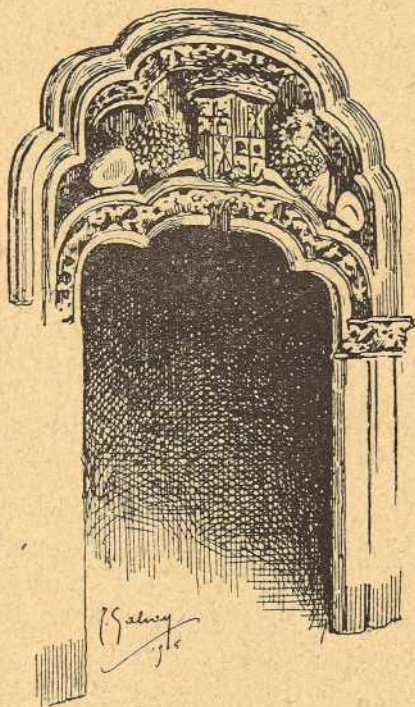


Detalle del triso de la antesala

De aquí, tras corta galería de acceso, encuéntrase una decorada puerta de arco gótico sobre el que se vé una bien ejecutada escultura, reproduciendo un escudo con las armas de Aragón, Castilla, Granada y Sicilia, sustentado por dos leones *tenantes*.

Es esta la puerta de entrada al salón del Trono, estancia mucho mayor que las demás y de alta techumbre, que ostenta como las otras

lujoso artesonado, de un relieve muy profundo, formando su trazo octógonos en gruesas maderas. En los

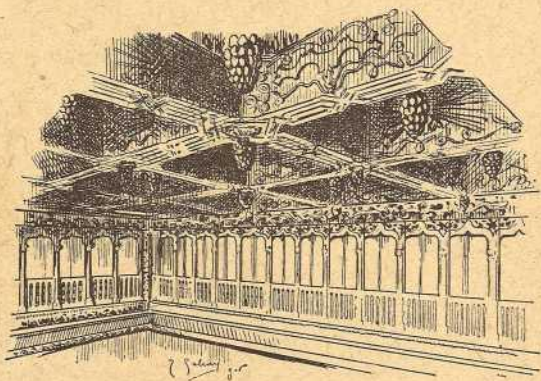


Puerta
de entrada
al salón
del Trono

huecos de estos octógonos véñse inmensas piñas. Las caras internas del

grueso del artesonado están decoradas con el tan repetido motivo de yugos y haces de rayos.

El trazado general de este artesón tiene más sabor mudéjar que los de



Galería y artesonado del salón del trono

las restantes habitaciones, aunque sus detalles no correspondan francamente á este tipo.

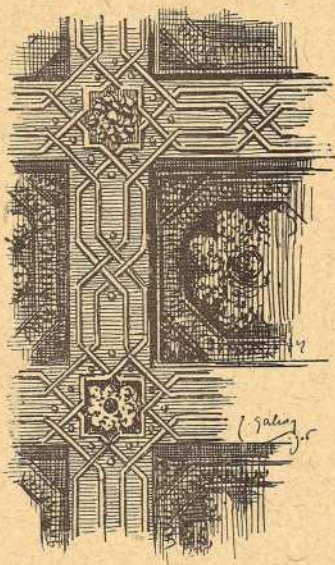
Circunda esta estancia en su parte alta, una airosa galería que tiene como base, ó sostén, un ancho friso de ricas y primorosas labores góticas

y en su centro la misma inscripción que figura en las otras salas.

El aspecto de este salón es grandioso. Su elegancia y riqueza, hacen pensar en lo altamente bello que resultaría su conjunto cuando aparecieran sus paredes cubiertas por suntuosos tapices que seguramente completaron su régia grandeza.

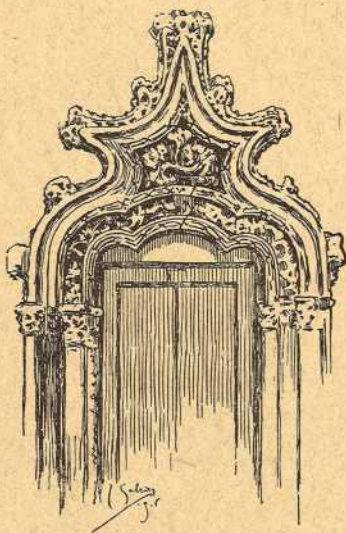
Contigua á esta gran sala, aparece reducida habitación, con suelo de azulejos y techo pintado, á la que da acceso, por el mismo salón, una puerta de decorado gótico.

Dícese que es-



Detalle del artesonado

ta pequeña sala servía para los consejos privados que celebraban las reales personas con sus consejeros.



Puerta gótica del salón del trono

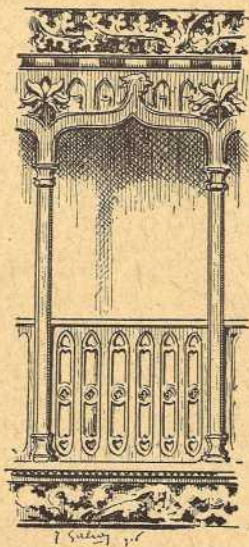
Dicen los historiadores que el abundante dorado que en las tallas de frisos y artesonados se vé en las habitaciones reales, está hecho con el pri-

mer oro que Cristóbal Colón trajo de América.

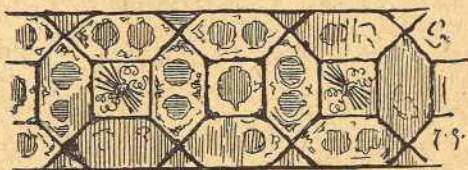
No obstante, opinan otros que no debe ser cierto esto, fundando su afirmación en que, según reza la inscripción de los frisos, el decorado de

estas habitaciones terminóse en 1492 y Colón regresó de América por primera vez, en Mayo de 1493.

Examinando detenidamente el pavimento de las habitaciones reales, se encuentran en los sitios que no son de tránsito, azulejos muy bien conservados, casi nuevos, que permiten formar idea de la belleza de los pavimentos del regio alcázar.



Detalle de la galería del salón del trono



Azulejos del pavimento de las habitaciones reales

Dichos azulejos los contituyen pequeñas piezas que agrupadas de cinco en cinco forman octógonos regulares, y su decoración, que es lo que puede interesar, es en unos haces de rayos y en otros una granada abierta. El conjunto es muy bello.

V

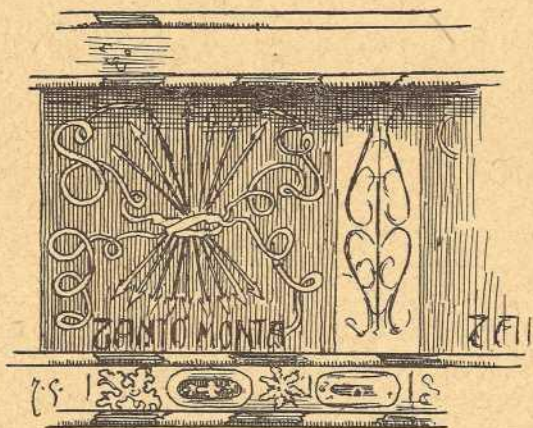
LA ESCALERA DE GALA

Con la impresión recibida por la suntuosidad y riqueza de las habitaciones llamadas reales, sale el visitante á la titulada *escalera de gala*, hoy de pobre y mezquino aspecto, pero con detalles arquitectónicos dignos de ser observados.

Dos largos y ámplios tramos constituyen la *escalera de gala*. Su techum-

bre de robustas vigas labradas y su bóveda tienen abundante y bella decoración.

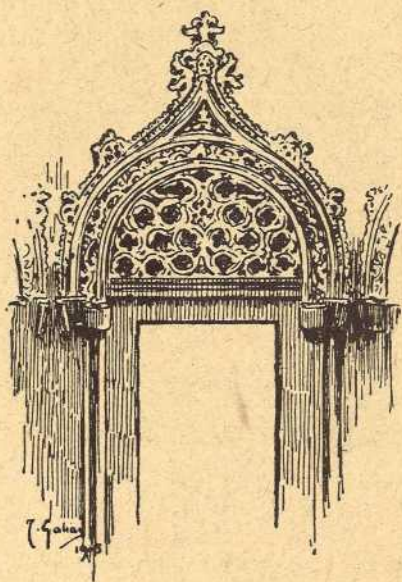
Todo el enmaderado ostenta primorosos dibujos hechos con oro y azul. La pintura de la bóveda está al *temple* y representa unos haces de



Techo de la escalera

rayos, y el yugo, completando la decoración el lema *Tanto monta*, tan usado por los Reyes Católicos, y que como motivo ornamental se ve en todas las habitaciones que quedan descritas.

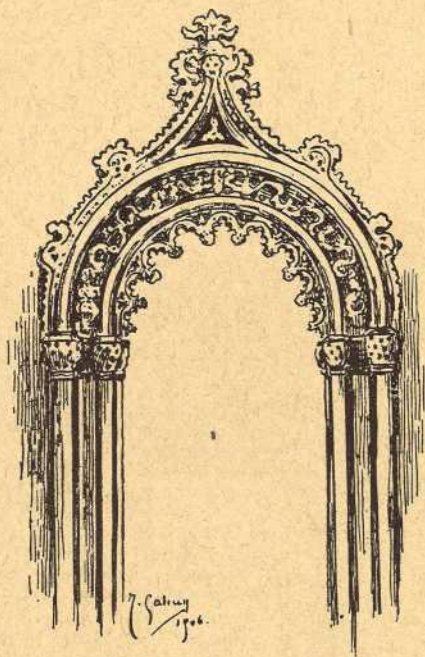
En la meseta situada entre los dos
ámplos tramos de la escalera, existe
un ventanal constituído por tres
arcos góticos, de los que dos están
macizados, permitiendo tan sólo el
central el paso de la luz.



Ventana
gótica
de la
escalera

Haciendo *pendant* con ellos se con-
servan en la misma meseta y enfrente,
otros del mismo estilo arquitectóni-

co. Como en aquellos, también los laterales están tabicados.



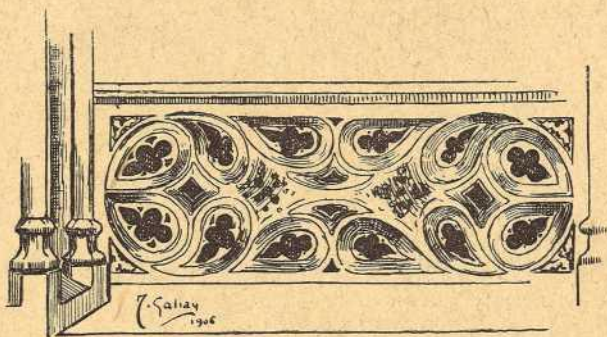
Arco
gótico

El arco central sirve de puerta de acceso á diversas dependencias allí instaladas, del cuartel.

Los arcos laterales de que nos ocupamos tienen en la parte opuesta

á la de la escalera unas preciosas basas bastante mejor conservadas que los arcos y columnas de la puerta y ventanal.

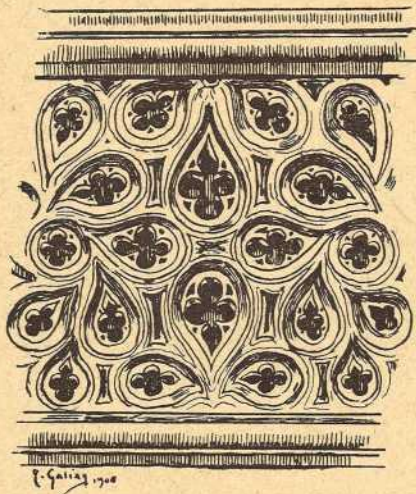
Todas estas filigranas se encuentran hoy borrosas, siendo presumible no esté lejano, desgraciadamente, el día en que todos los detalles queden envueltos por el abundante enjabelgado que propinado con demasiada frecuencia, por razones higiénicas, vá, aunque insensiblemente, obturando por completo tan rica labor.



Basa gótica

Es la barandilla, en esta escalera, un gran macizo de yeso, de labor gótica y de gran relieve, y de algún sabor árabe—en su conjunto—el pequeño trozo horizontal de la parte superior.

Trozo de
barandilla
en la
parte alta
de la
escalera



Nada queda en este lugar que ofrezca particularidad alguna. Desciéndose de aquí al pasadizo que

comunica con el primer patio del castillo—donde comenzó la visita—pasando antes junto al patio de Santa Isabel, en el que, según se dice, existieron hasta ha pocos años tres hermosísimos arcos, restos todavía de la primitiva fábrica, de la dominación árabe. Hoy, uno de ellos, está depositado en el Museo provincial y los dos restantes en el Arqueológico de Madrid.



Esendo polieromado en el pasadizo de Santa Isabel

En la pared de este pasadizo dando frente al patio de Santa Isabel, se ve un arco, tal vez antiguo lugar donde estuvo emplazada la puerta de acceso *al salón de los mármoles* ó de

las jarras, de que nos hablan viejos documentos.

Hoy bajo el arco existe un macizo, decorado con una talla policroma representando el escudo de los Reyes Católicos, sostenido por dos *grifos*.

De vuelta al patio de entrada del Castillo, el visitante puede observar en la fachada donde se encuentran las habitaciones reales, unos pequeños detalles, que, sin ser cosa de importancia, pueden confirmar lo dicho por autores al suponer estuvieron ricamente decorados los balcones de aquellas estancias.

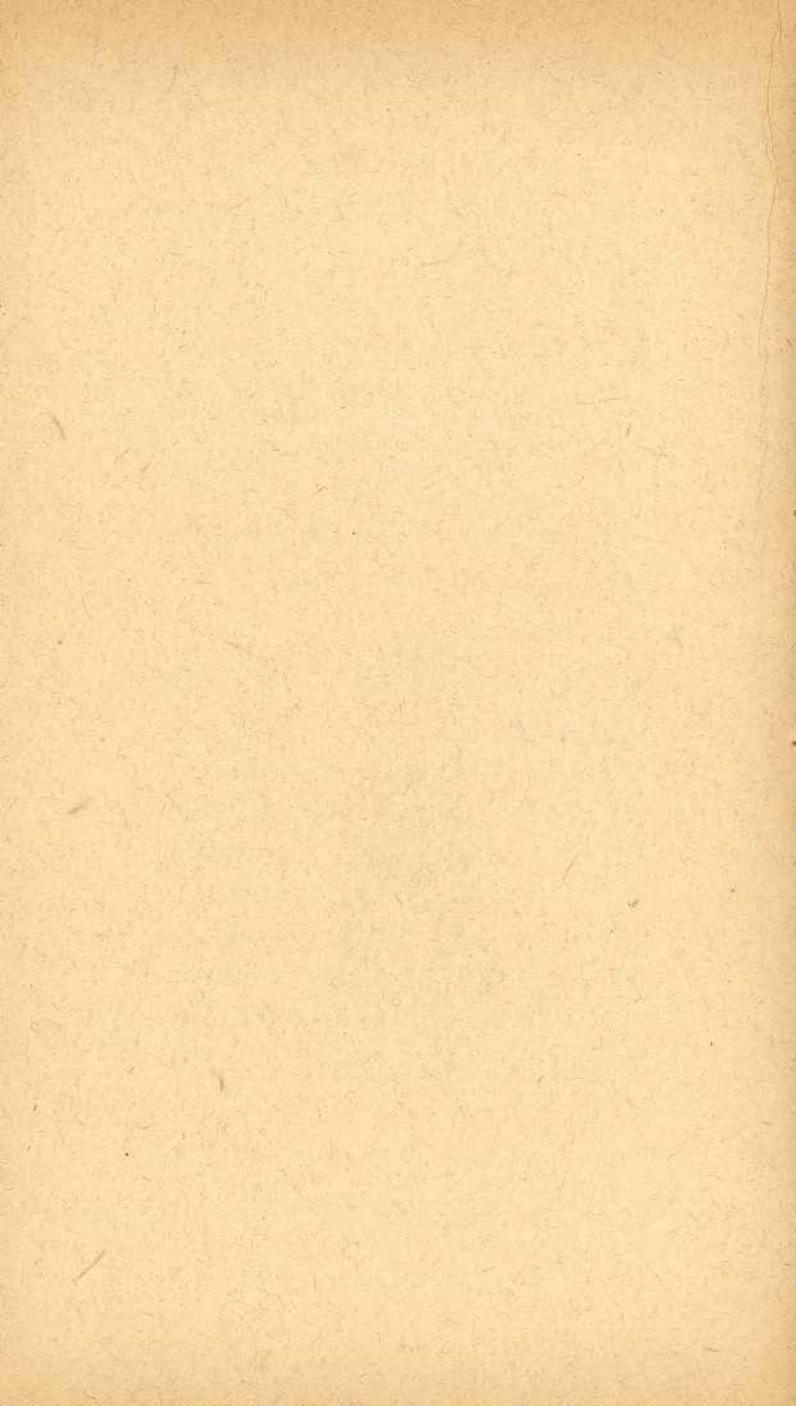
Sobre el balcón de la *antesala* situado encima del arco de acceso al pasadizo de Santa Isabel, figura el escudo de los Reyes Católicos tallado en piedra, obra sencilla, pero de una esbeltez y efecto muy agradables.

Mas á la derecha en la misma fachada, sobre el balcón de la *sala de Santa Isabel*, aparecen también restos de un escudo.

La iglesia del Castillo, situada en este mismo patio á la derecha de la puerta de entrada, data de 1118 y nada queda en ella de sus múltiples riquezas, digno de visitarse.



Escudo
de los
Reyes Católicos
que figura
en la fachada
de las
habitaciones
reales



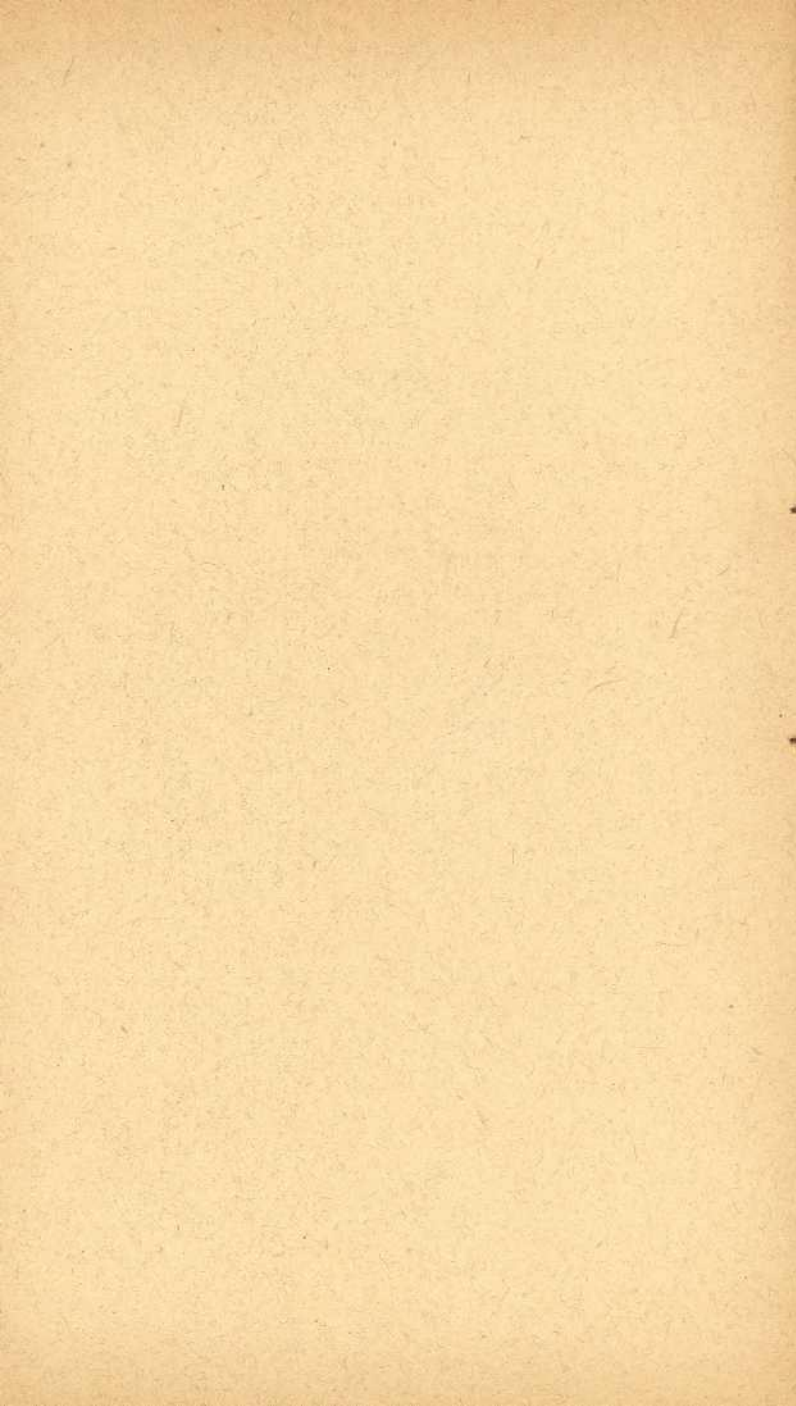
Hasta aquí lo que en pié queda del histórico castillo. En páginas sucesivas recogeré gráficos é impresiones de los restos que por ahí andan desparramados, siendo padrón de ignominia no sólo para los vándalos que destruyeron tanta belleza artística, sino para los que, concediendo el mínimo valor de su riqueza á estos

inapreciables tesoros, no laboran por conseguir la reconstitución *sobre el terreno*, contentándose con darles inadecuado almacén y custodia, como los que puedan darse á los más vulgares é inútiles enseres en la casa menos cuidadosa.

Apena el ánimo considerar lo que fué y lo que es el primero de los palacios de nuestros reyes, á la vista de los restos que actualmente quedan en pié dando gallarda muestra de los tesoros que allí se acumularon, y de las aptitudes artísticas del pueblo que tales primores sabía ejecutar.

Es verdaderamente punible el abandono en que se tienen estos restos, y no aludo á los actuales custodios de ellos quienes por su cultura, amor á las tradiciones patrias y por el orden que es característica de toda vivienda militar, resultan de hecho excelentes y aún insustituíbles conservadores, sino á los que por su

valimiento y posición oficial, ó por su intelectualidad, están obligados á ser tutores de las riquezas colectivas, máxime cuando el caudal de éstas no consiste en viles existencias reducibles al cuanto, sino en sublimes tesoros del más exquisito arte.



VI

LO QUE DEBIÓ SER

LA ALJAFERÍA



Aunque pocas las referencias que conocemos de la magnificencia artística ostentada en nuestro Castillo desde su edificación por Aben-Alfaje, las descripciones de fiestas reales hechas por cronistas de distintas épocas nos permiten afirmar si no una idea precisa y clara de lo que aquello fué, sí algo que, aunque vago, esté dentro de lo más verosímil.

Nos hablan de la *sala de los mármoles*, de la *cuadra de la chimenea*, de la *sala de las jarras* y otras estancias más, pero sin precisar donde existieron.

Desde luego puede afirmarse que el que hoy llamamos patio de Santa Isabel fué el de entrada á la residencia de los reyes.

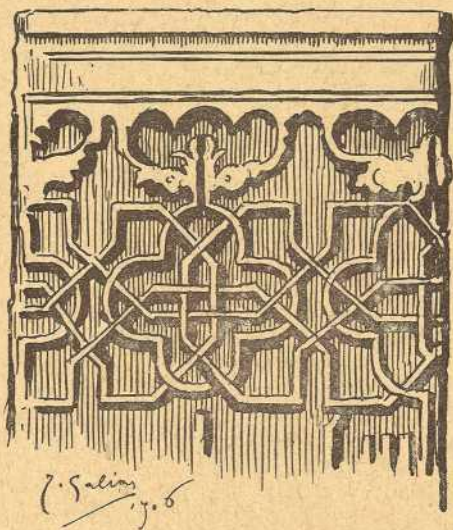
Hace presumir esto, el que sea este el único patio que estuvo decorado y decorado desde los primeros tiempos, pues así lo delata el haber existido en él, casi hasta el día, tres arcos árabes.

Además está situado frente y simétricamente al cuerpo de edificio donde existe todo lo visto en la visita á través del Castillo, cuerpo en el que los árabes tendrían sus habitaciones y sobre el que los Reyes católicos construyeron las suyas.

No dudemos, pues, que la puerta de entrada al primitivo castillo, comunicó con el patio ese, estando colocada en la fachada oeste, en la que

hoy mira hacia la carretera titulada de Madrid.

Los restos de una entrada que se ven en las habitaciones bajas de este

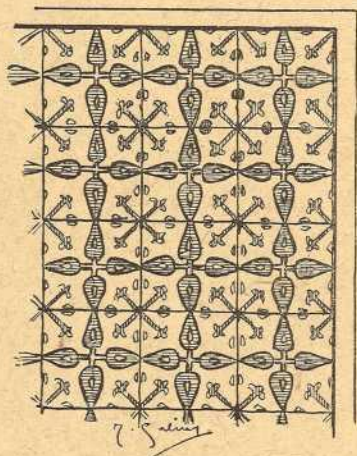


Tablero de escayola

cuerpo de edificio, cuando se baja de la *escalera de gala*, hace presumir también fuese aquella y no otra la entrada á las habitaciones de los *mármoles*, *jarras*, etc., etc., que in-

dudablemente es en el sitio donde estuvieron enclavadas.

Casi puede asegurarse, que fué en estas plantas bajas donde existieron las habitaciones de los moradores árabes, pues si no queda justificante



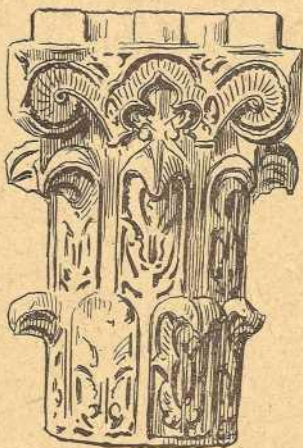
Baldosines de algunos de los pavimentos de la Aljateria

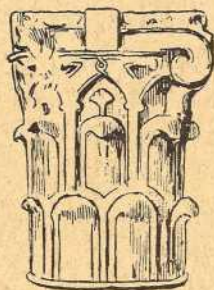
alguno para hacer la afirmación de un modo categórico, conocemos reseñas y documentos que indican se celebraban grandes fiestas con motivo de bodas ó coronaciones de reyes, en unas *habitaciones bajas, próximas al*



Serie de capiteles
árabes que existen
en el Museo provin-
cial de Zaragoza,
procedentes del Cas-
tillo de la Aljateria.

Se supone perte-
necieron al salón de
los mármoles.

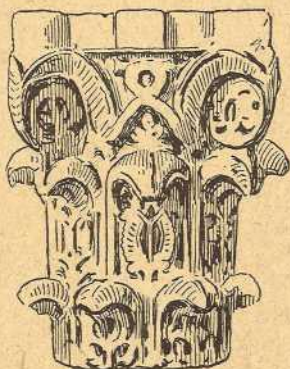




patio de entrada y solo las que se indican por todos como de probable sustitución de aquellas, son las que citamos.

Junto también á estos *bajos* está el oratorio ó mezquita que debía tener con las habitaciones árabes, una inmediata comunicación principal, por una puerta que pudo existir en la pared que trás el arco *rebajado* de la mezquita aún se conserva, y en la cual su decorado queda roto por la colocación de un tabique, que en la moderna obra cierra el local de aquella sin justificación.

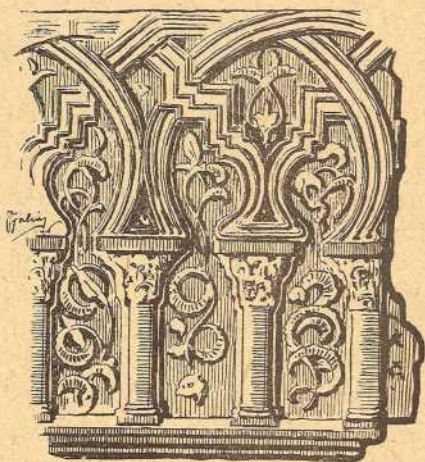
La hoy puerta de entrada á la mezquita ni por su tamaño ni decorado, pudo tener nunca los honores de entrada principal; debió ser segu-



ramente una salida al exterior desde las habitaciones que comunicaban directamente con el oratorio.

En las supuestas *sala de los mármoles, jarras, cuadra de la chimenea* y análogas estancias, no existe ni un datalle siquiera para poder afianzar las suposiciones que se hacen. Son todas muy modernas y explican esto.

No obstante, se me ha asegurado existió hasta 1903, en las paredes de un reducido patio de luces contiguo á todos estos locales, en la parte baja, unos arabescos tallados en piedra, de igual traza que los de la mezquita y con una inscripción; los cuales desaparecieron bajo la tónica capa de cemento que para el refor-



Fragmento de un friso

zado de las deterioradas paredes hubo de aplicarse.

También dicen los cronistas que

el castillo árabe estuvo cercado y defendido por abundantes y altas torres, de las que solo restos de una, hemos visto al comenzar la visita, situada junto á los locales.



Si las primitivas habitaciones no estuvieron enclavadas donde todos suponen, tal vez se encontrase hoy algún resto de la arquitectura de aquellos tiempos, en otros puntos del castillo y esto no sucede así.

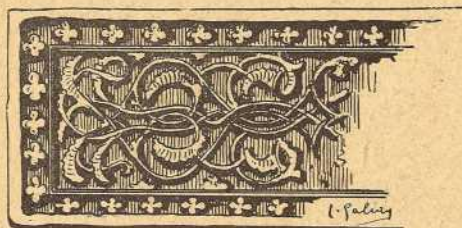
De la decoración que todas esas estancias construídas por Aben Alfaje debieron tener, nos dará una idea aproximada la multitud de restos árabes que, procedentes de la Aljafería, pueden verse en nuestro Museo provincial.



De todos ellos se ignora donde debieron figurar, por lo que la labor de designarles sitio en las desaparecidas habitaciones es punto menos que imposible.

Ciento dieciocho, son los ejemplares de restos árabes que aparecen descritos en el catálogo del citado museo.

Diecisiete capiteles de alabastro dicen pertenecieron tal vez al salón de los mármoles.



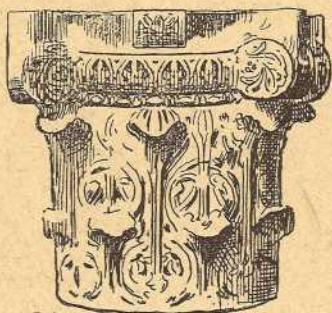
Una celosía

Estos capiteles son distintos todos ellos en tamaño y decorado, y su aspecto general permite clasificarlos á unos dentro de un tipo semejante al *orden corintio* y á otros dentro del *compuesto*.

Su gracia y su talla, delicadísima y pura, seducen. Lástima grande que estén laborados en un alabastro su-

cio, feo, indigno de su primoroso cincelado.

Esta colección de capiteles fué más numerosa, pero disposiciones superiores hicieron se destinasen cuatro de ellos—tal vez los mejores—al Museo nacional de arqueología.



J. Galias . 1766.

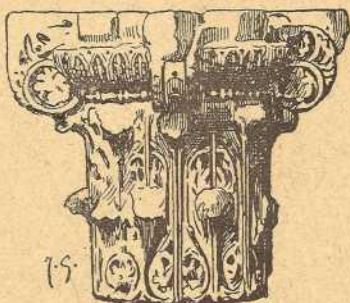
Conserva además el Museo de Zaragoza, dos hermosos tableros, hábilmente calados, que debieron servir tal vez de paso de luz ó celosías.

Varios mármoles de muy buen gusto y unos entropaños también preciosos; complementos de aquellos.

Múltiples fragmentos de un arco

de herradura de fajas talladas y simplemente pintadas otras.

Restos de un friso de columnitas y arcos, con sus fondos policromados.



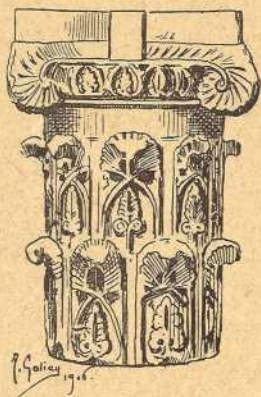
Unos baldosines probablemente de pavimentos ó zócalos, de habitaciones menos ricas.

Consérvanse también, aunque en forma fragmentaria, uno de los tres arcos que existieron en el llamado patio de Santa Isabel; los dos restantes fueron remitidos á Madrid, juntamente con los cuatro capiteles antes dichos.

Hay multitud de trozos de distintas partes, con sus fondos pintados de rojo, amarillo y azul.

Fragmentos con caracteres árabes y otros con trozos de leyendas.

Puede verse un tablero no muy grande, de marmol blanco, perteneciente sin duda al pavimento del *salón de los mármoles* ó al de algún baño.



Muchos fustes de columnas de hermoso mármol y más y más pequeños detalles, todos ellos muy bellos é interesantes.

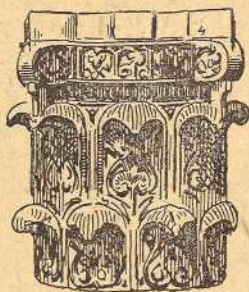
Pero lo que seduce muy de veras porque permite hacer un estudio acabado de ellos, y por ser lo mejor conservado, son los diecisiete capiteles ya descritos y reproducidos en estas páginas, ejemplares bellísimos del más exquisito gusto y puro estilo.

Hay quien los supone superiores

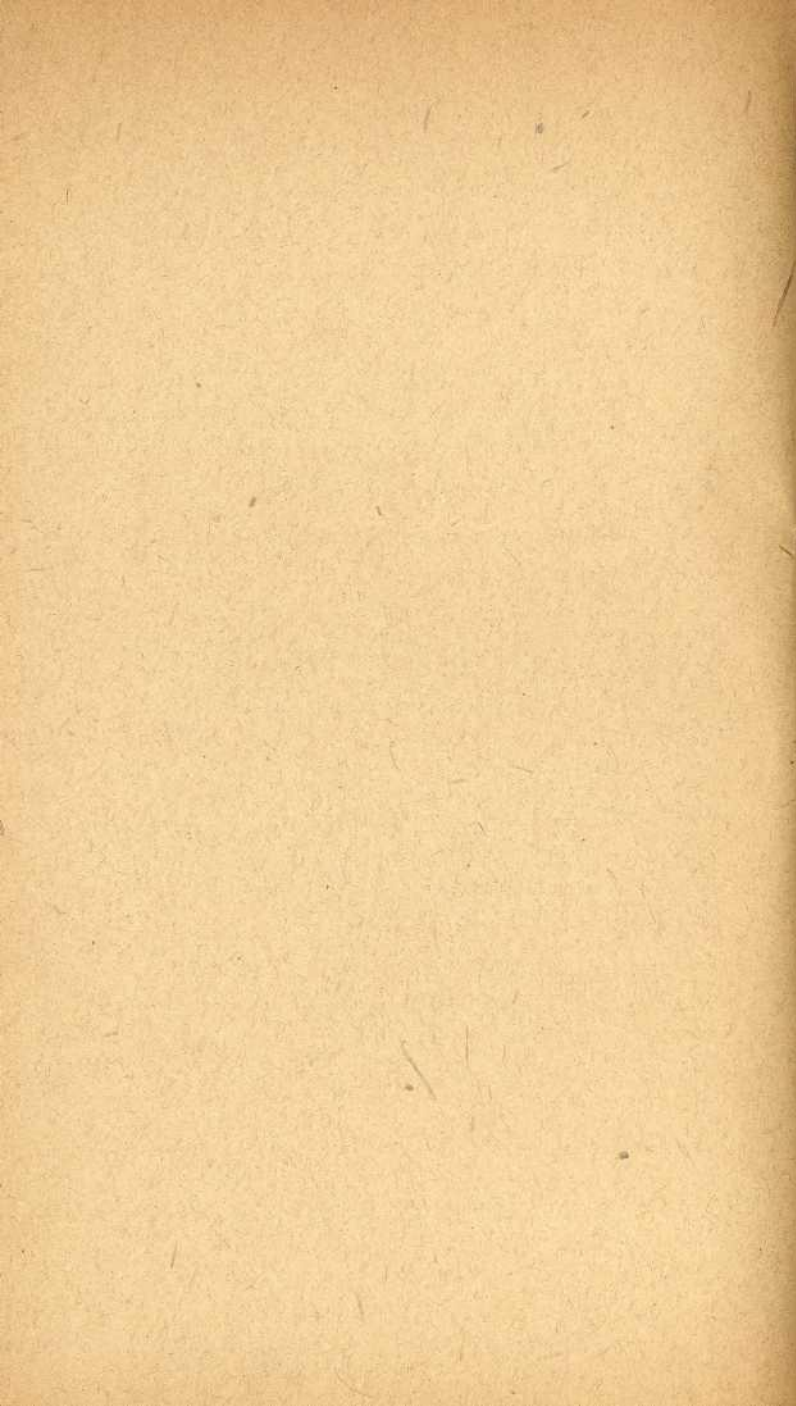


á los de la Alhambra de Granada, cosa no falta de razón porque perteneciendo su ejecución al *periodo de decadencia* en el que los árabes derrocharon todo su buen gusto y riqueza de ornamentación, los hace monumentales en su detalle y sencillismos en su conjunto. Además, su ejecución es primorosa y dentro de lo detallada que es su decoración, véanse delicadas líneas esmeradamente trazadas.

En fin, por mil motivos son modelo de un estilo arquitectónico original, exquisito.



Esto es todo lo que nos queda, como restos, de los ejemplares arquitectónicos de una raza que tuvo por obreros á una serie de verdaderos artistas. Modestos, laboriosos, sin afanes, trabajaron para crear y legarnos un estilo, que si en parte parece fiel calco de otros, su conjunto maravilla; encanta igual al artista, como al profano á quien gusta lo puro, lo delicado, lo altamente bello.



Si de lo árabe que tuvo la Aljafaría queda poco en pie, y bastante almacenado en museos, no sucede lo propio con lo desaparecido de las habitaciones construídas en la época de los Reyes Católicos.

Por causa del tiempo y de la incuria, *dejaron de existir* ejemplares muy curiosos y de valor, sin que pueda á nadie achacarse particularmente culpas que en la negligencia colectiva tienen explicación.

Se tienen noticias claras de la existencia de dos departamentos contiguos á la *antesala*, que describen los cronistas como cosa extraña, por tener un enmaderado particular, y haber en ellos una monumental chimenea.

Seguramente estuvieron emplazados estos locales, en una ala de edificio contigua á la *antesala*, hoy sin comunicación posible por constituir cuerpo aparte, merced á las distribuciones hechas en la edificación para alojar independientemente á parte de las tropas que forman la guarnición de Zaragoza.

Los tragaluces que servían para iluminar al salón del trono, en su parte baja, estuvieron decorados, y al ser sustituidos por las dos peque-

ñas y cuadradas ventanas contiguas á la puerta de entrada, no se respetó el mucho ó poco adorno que tuvieran; hecho que sin ser punible, es de lamentar.

En el salón del trono, gran parte de la talla del friso y galería que le circundan, se ha perdido por completo.

Es una talla superpuesta, muy fácil de desprender, por lo que su desaparición ha sido operación sencilla; muy de sentir porque afea su monumental conjunto.

La reconstrucción ó reparo de ella no sería operación difícil, contando con la facilidad de copiar lo que queda, pero costosa y cara por la cantidad á rehacer.

Son dos los lados de galería—uno corto y otro largo—los que se encuentran completamente desprovistos de todo ornato.

Ha desaparecido también, una

puerta de servicio situada en las proximidades de las habitaciones que nos ocupan, que tuvo una decoración sencilla pero interesante. Representaba dos leones sosteniendo un rollo de pergamino sobre el que se veían unas letras.

De los pavimentos, maltrechos y desfigurados, no se ha cuidado nadie de conservar una pequeña muestra para su estudio y admiración.

Unos azulejos, borrada su vítrea decoración por el continuo roce, y otros sustituidos por impropia baldosa, forman un conjunto inexpressivo, difícil ahora de imaginar para su recomposición.

Como se vé, de lo fijo, de lo que constituía lo integrante y que desapareció de su sitio, no figura en museo alguno, ni pequeña muestra,

así que resulta más que difícil hacer descripciones de lo que como ornamento figuró indudablemente en sus paredes, y para hacer suposiciones ó cábalas, probablemente equivocadas, preferible es poner punto.

En las primeras páginas de este libro, apuntado está mi propósito de dar á conocer en forma gráfica, con todas las torpezas de mi inexpresivo lápiz, las páginas del album de un modesto artista.

Por eso el texto que con ellos aparece es el necesario

no más para explicar lo reproducido, sin reproducir para nada, citas, copias de documentos y mil cosas más, que hubieran hecho seguramente más ameno é interesante este pequeño libro.

En tales propósitos creo haberme mantenido; más ahora no resisto á la tentación de apuntar, aunque sea incompletamente, los libros, folletos manuscritos y demás fuentes de estudio que de un modo completo unos, y por lo menos detallando otros, describiendo el castillo ó á sus moradores, citando textos ó exhumando historias, tienen relación con la Aljafería.

Creo así, facilitar en parte el trabajo de buscar notas á quien por *sport* ó por interés, convenga conocer más inten-

samente lo que mi lápiz y mi pluma, han hecho de un modo incorrecto.

Están estos estudios, citas y notas en los libros de

BLANCAS.—Coronación de los Serenísimos Reyes de Aragón.

ZURITA.—Anales.

BRIZ.—Historia de San Juan de la Peña.

MADOZ.—España monumental.

FR. DIEGO MURILLO.—Excelencias de Zaragoza.

ABARCA.—Anales.

P. ZARAGOZA.—Teatro histórico de las Iglesias de Aragón.

DORMER.—Discursos varios de historia.

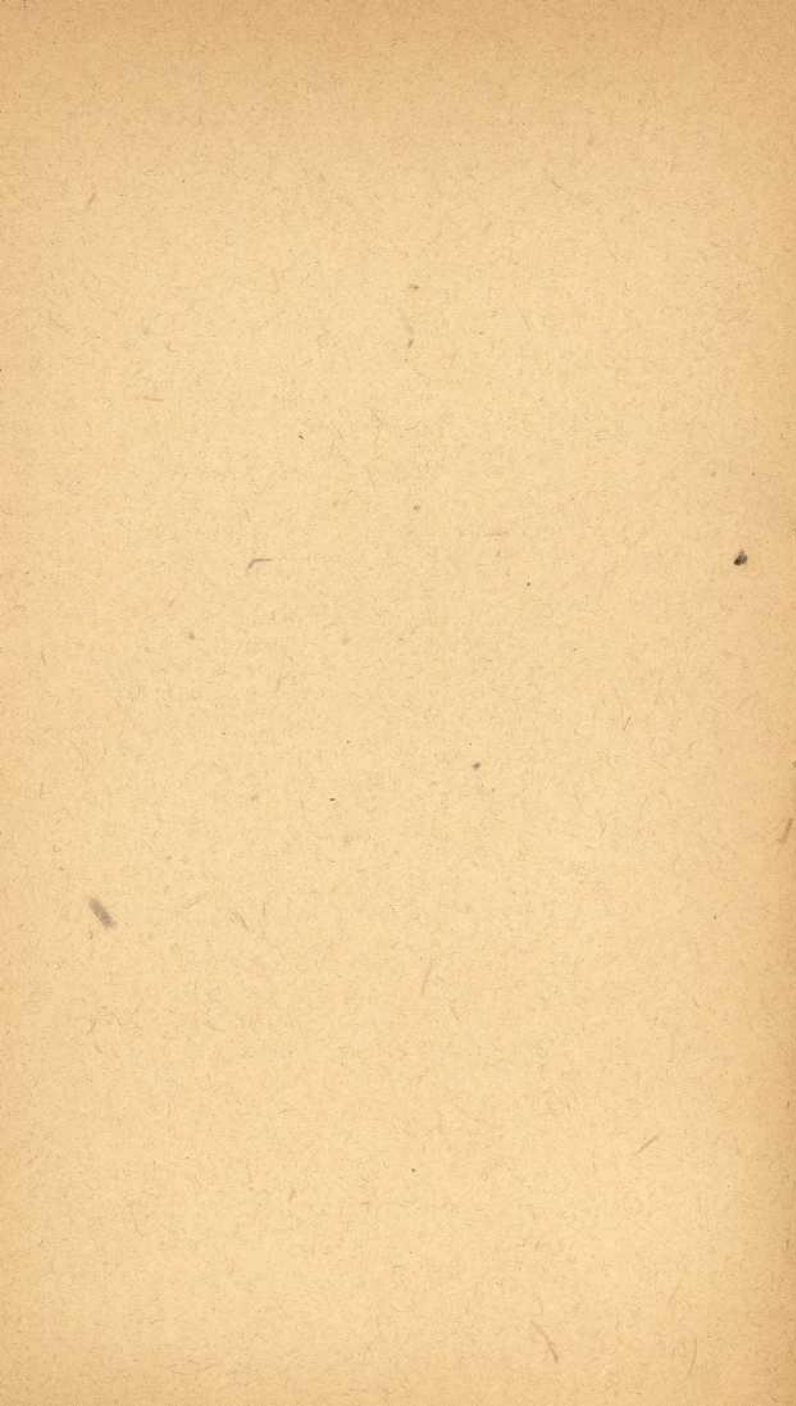
PONZ.—Viajes por España.

NOUGUÉS.—Descripción histórica del Castillo de la Aljafería.

ARGENSOLA, ESPÉS, LABORDE, MARIO DE LA SALA, etc., etc.



LOS GRABADOS DE ESTE
VOLUMEN FUERON HECHOS
EN LOS TALLERES «LA LUZ»
ACABÁNDOSE DE IMPRIMIR
EL LIBRO EN LAS OFICINAS
TIPOGRÁFICAS DIRIGIDAS
POR MARIANO ESCAR, DE
ZARAGOZA, EL DÍA XIII DE
OCTUBRE DE MCMVI : : :



EN PREPARACIÓN

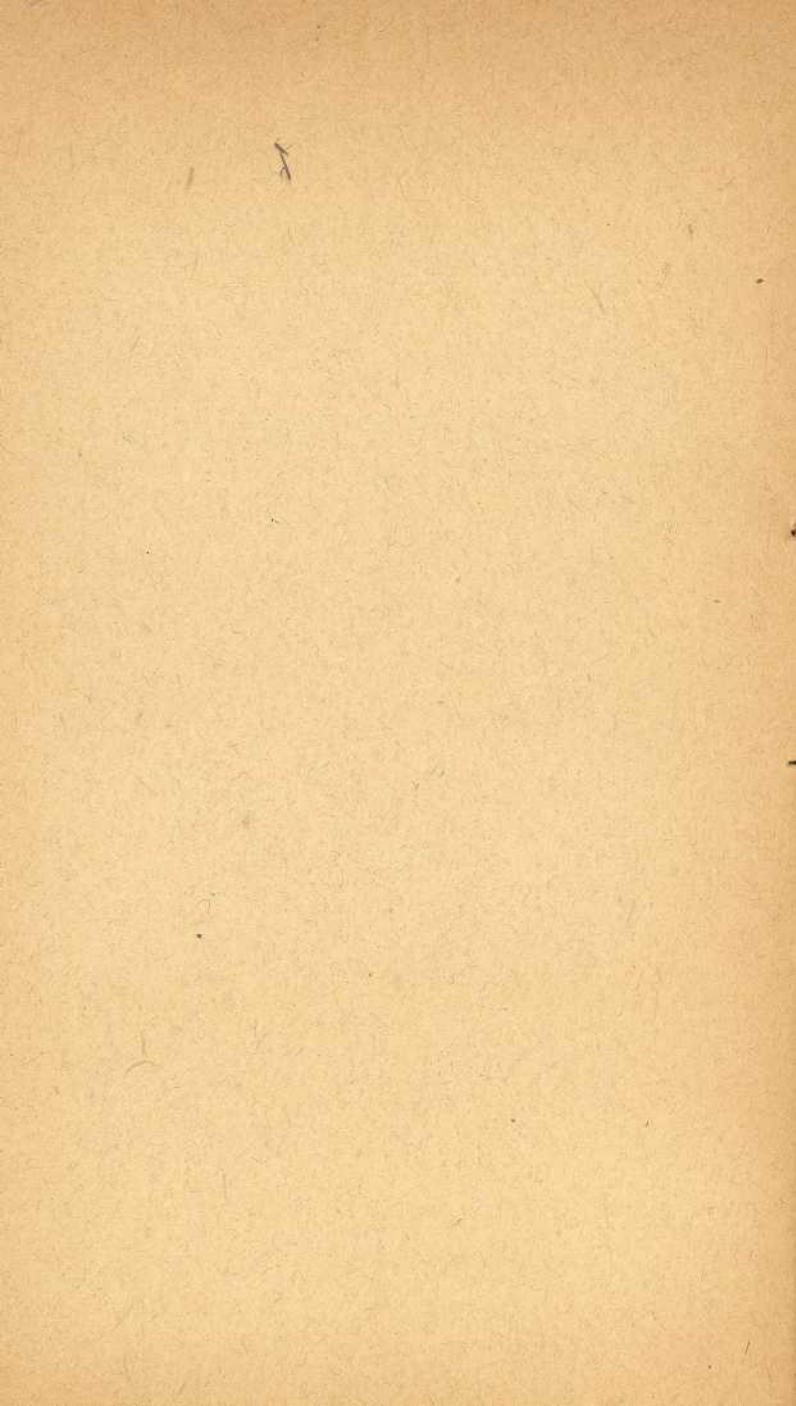
EL MONASTERIO DE RUEDA

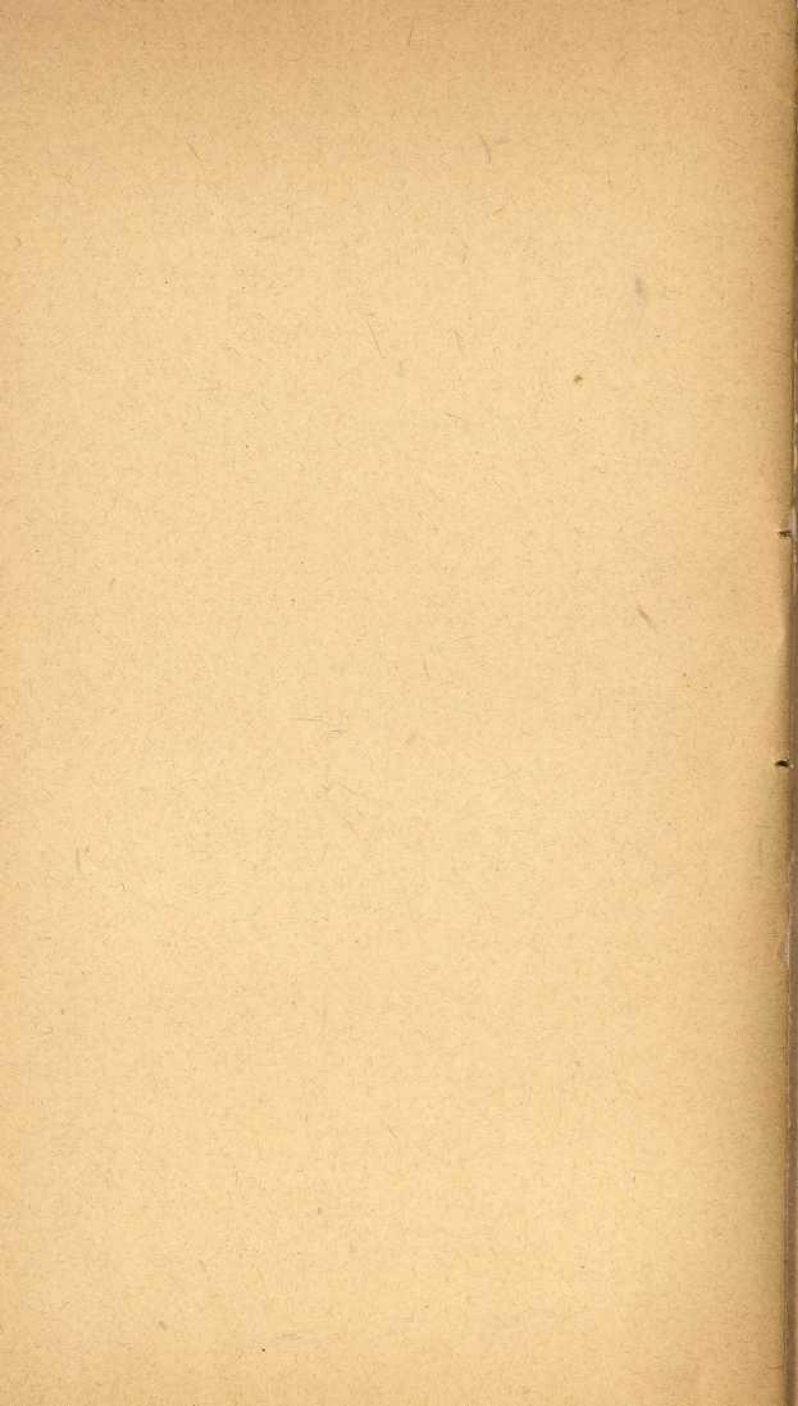
Texto de D. MARIANO DE PANO

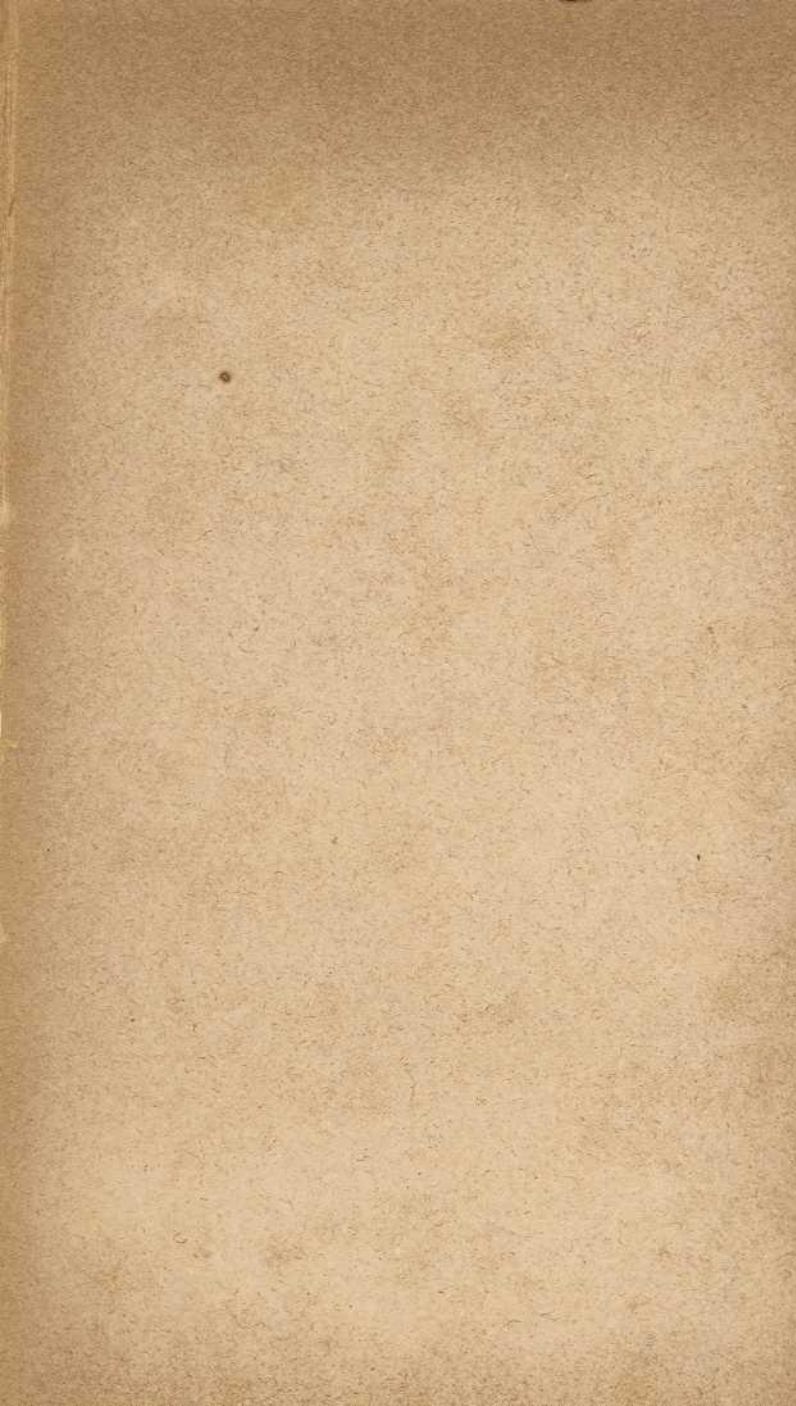
Ilustraciones de J. GALIAY

BARBASTRO

RIBAGORZA







INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES

BIBLIOTECA DE ARAGÓN



1060552

IBFA.217



IBFA-2

CASTILLON
DELLA
JANAF
FERIA